

HÉCTOR OLIVA CÉSPEDES,
DINAMITERO DE ROCA

UNA VIDA **EXPLOSIVA**

Pasó de pensar que los implementos para destruir cerros eran marca Acme y los activaba el Coyote, a comprender que el trabajo con explosivos tenía utilidades insospechadas: ayudar a conocer el comportamiento de la roca y preparar el terreno para la extracción del cobre.

POR **MONSERRAT QUEZADA LARENAS** RETRATO **VIVI PELÁEZ**



Yo soy Ingeniero en Ejecución de Minas. Estudié en Copiapó en lo que en ese entonces era la UTE, Universidad Técnica del Estado.

Desde que salí estuve en el área de los explosivos. Comencé como jefe de turno en Disputada de Las Condes, cuando era mina subterránea.

“El área de desarrollo, donde yo me desempeñaba, es la que se encarga de construir la infraestructura para la explotación, es decir, hacer túneles, cámaras, chimeneas, by pass, una serie de obras para poder explotar subterráneamente un yacimiento minero.

“El tema de los explosivos me gustaba desde que era estudiante, porque realicé una práctica en la mina Carola (en ese entonces era la mina Agustina) en Copiapó, donde aprendí todas las posibilidades que ofrecía este sistema. Yo siempre tuve la idea de que

íbamos a quebrar la roca y listo, pero me tocó hacer un estudio sísmológico de un yacimiento en el que, con pequeñas cargas puntuales de explosivo, se hacían mediciones de la velocidad con la que se desplaza la onda de la roca y con eso se determina la configuración del terreno. Ahí se me despertó el bichito.

“Como me gustó tanto, empecé a estudiar y profundizar en el tema, porque en

esa época la universidad solamente te daba un barniz de todas las cosas. Estuve seis años en esas funciones, estudiando y trabajando. Fue espectacular, porque pude ir mejorando cosas a medida que las íbamos haciendo.

“Aunque mi trabajo no es tan peligroso como la gente pudiera pensar, ocurren algunos eventos riesgosos. Por ejemplo, una vez se produjo un amago de incendio en una mina, en un nivel inferior al que yo estaba. Justo me había quedado sin transporte y el humo llegó a donde estábamos tres compañeros y yo. Había una sola parte por donde se podía salir hacia la superficie, que era una galería de alimentación de agua. Esto significa que había que avanzar por una chimenea hacia arriba cien metros, subiendo por una escala, con el peligro de que comenzaran a rellenar los estanques. Justamente eso ocurrió y tuvimos que apurarnos lo más posible. Hay que considerar que estábamos a tres mil metros de altura y es difícil hacer mucho esfuerzo. Salimos congelados y embarrados, pero no pasó a mayores. Fue una buena experiencia para aprender a mantener la calma en situaciones extremas.

“En otra ocasión, en el año 2000 en la Mina Los Bronces, me ocurrió algo trágico: tuve un TQ, o tiro quedado (explosivos que no detonan), y teníamos que resolver cómo activarlo sin que se produjeran fly rocks (rocas voladoras), muy comunes en este tipo de explosiones, que no son tan controladas. Le pusimos materiales por todos lados para hacer un cerco y alguien me propone poner encima un neumático de camión, que miden cuatro metros de diámetro aproximadamente, para atajar el material que pudiera salir por los aires. Nos pusimos a unos 700

Luego de la excavación de 15 metros de profundidad, cada pozo se llena con casi una tonelada de explosivos, fabricados en camiones similares a los mezcladores de cemento que se ven en la ciudad.



metros -en una tronadura normal son 500- por precaución, hicimos la detonación y salió una parte del neumático girando igual que un platillo volador. Planeó y pasó por sobre nosotros, y por entre medio de unos cables de alta tensión. Finalmente se estrelló en el cerro. Nos reímos de puro nerviosos. Podría haber caído sobre alguna persona o dejado sin energía a la mina. Por suerte no ocurrió nada de eso. Todas estas experiencias las compartimos con colegas de otras mineras para no cometer los mismos errores.

“Lo mejor de este trabajo es la satisfacción

al hacerlo bien. Cuando los paleros -quienes recogen los residuos después de la explosión- encuentran que es buen material, que es fácil recolectarlo, me da una alegría inmensa. Cada tronadura es un desafío, porque las estructuras geológicas cambian de un lado al otro. Cuando molemos bien, cuando logramos controlar bien el piso, cuando queda parejito, se siente bien.

“Me cuesta encontrarle la parte negativa a lo que hago. Hay quienes pensarían que es arriesgado pero no es tan así. Todo nuestro actuar está planificado dentro de la explotación minera. El trabajar con los explosivos

para moler la roca es como la profesión de cualquiera; yo sé hacerlo, estoy capacitado para eso y las personas con las que trabajo también. Cuando uno trabaja de acuerdo a las normas y procedimientos, no tiene problemas.

“Al principio en mi familia estaban muy preocupados y asustados con mi actividad, pero entendieron que yo tomo todas las precauciones necesarias y confían en lo que sé hacer. Además, las faenas mineras tienen buenos seguros y yo le digo a mi señora: ‘¿de qué te preocupas? Yo valgo más muerto que vivo. A mí lo que me preocupa es que tú lo sepas’”. **EC**

Jones